



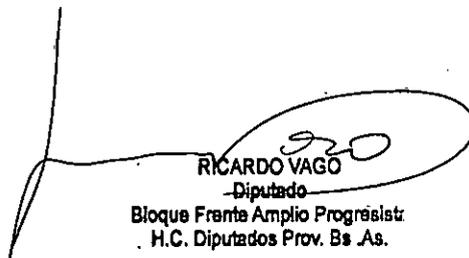
Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

DECLARA

Su más profundo homenaje a la memoria del Padre Carlos Mugica, en ocasión de cumplirse 40 años de su asesinato, y su más sentido reconocimiento al sacrificio, la entrega y la incansable tarea política, social y pastoral llevada a cabo por él en beneficio de los más humildes y en procura de una sociedad plena de justicia social, autonomía y libertad.


RICARDO VAGO
-Diputado-
Bloque Frente Amplio Progresista
H.C. Diputados Prov. Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



FUNDAMENTOS

Carlos Francisco Sergio Mugica nació en la Capital Federal el 7 de octubre de 1930. Se crió en el Palacio Ugarteche, ubicado en el barrio de Palermo, en el seno de una familia de alta alcurnia. Su padre, Adolfo, había sido diputado conservador, Intendente de Bs. As., y Canciller durante la presidencia de Arturo Frondizi. Su madre, Carmen Echagüe, provenía de una familia con una larga tradición terrateniente en los campos bonaerenses. Carlos era el tercero de los siete hijos de la familia.

Egresó del Colegio Nacional de Buenos Aires, y luego de seguir durante un tiempo la carrera de Abogacía, ingresó en marzo de 1952 al seminario de Villa Devoto, justo cuando las fricciones entre el gobierno de Perón y la Iglesia católica exhibían sus primeras manifestaciones. Este conflicto marcó a fuego las ideas políticas de sus primeros años como seminarista, hasta que las consecuencias del golpe militar de 1955 y su fluido contacto con el pueblo peronista lo llevaron a redefinir su ideario político.

Mugica había decidido convertirse en sacerdote luego de un viaje de peregrinación a Roma al que lo incentivó Monseñor Aguirre, de la Iglesia del Socorro, quien fuera un referente espiritual para su él y familia. La impronta del Concilio Vaticano II, impulsado por el Papa Juan XXIII en 1962, signada por una militancia religiosa volcada hacia el compromiso social y evangélico con los más humildes, ejerció una influencia determinante en su formación sacerdotal. Pudiendo realizar una prometedora carrera eclesiástica, Mugica prefirió abrazar la "opción por los pobres".

Del mismo modo, el Padre Mugica fue testigo y protagonista de una etapa histórica en la cual el compromiso con la liberación de los pueblos oprimidos del mundo y la justicia social llevaron a una gran cantidad de jóvenes a asumir esas banderas como el objetivo central de sus vidas.

En 1967, Carlos Mugica emprendió un viaje de estudios con destino a París. Durante el viaje, realizó una escala en el hermano país de Bolivia donde reclamó por los restos del recientemente asesinado Ernesto Che Guevara. En 1968, ya en Europa, viajó a España y se entrevistó en Madrid con el General Perón. En mayo del 68 fue testigo de las históricas jornadas de protestas y revueltas iniciadas en París y ocurridas a lo largo y ancho de Francia, las que luego pasarían a la historia como "el mayo francés". Al retorno de ese viaje, las ideas políticas de Mugica y su concepción de la época histórica que transitaban los pueblos del mundo se habían consolidado, y su compromiso con el peronismo era ya una actitud abierta y decidida.

A partir de 1969 debió soportar, como tantos argentinos, los rigores de la dictadura de Onganía, cuyo régimen político fue calificado por el Padre como una verdadera "tiranía". Ya por entonces había llegado a creer que si en la Argentina se mantenía la proscripción del peronismo, y no se garantizaban elecciones libres, sería imposible evitar que miles de jóvenes siguieran engrosando las filas de la lucha armada.

El Padre Carlos Mugica militó activamente en el Movimiento de Sacerdotes para Tercer Mundo, y fue un gran promotor de la organización del pueblo como instrumento para luchar por una mejor calidad de vida. Solía afirmar que "la solución para mis hermanos de la villa la tienen que encontrar los propios hermanos de la villa", y que en ese marco, la función del Estado era promover, facilitar y permitir esa organización para que el pueblo pueda ganar en justicia social y autonomía.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



También fue un militante de la paz. El Padre Mujica sostenía como una máxima de militancia la afirmación de que "yo estoy dispuesto a morir pero no a matar". En una etapa histórica convulsionada, conflictiva y signada por una intensa movilización política, esta opción de vida le valió las críticas de sectores políticos muy diversos, aunque la historia posterior terminó dando sobrada cuenta de que su compromiso desinteresado con los más humildes, sus posiciones políticas francas y sinceras, y su entrega absoluta y sin especulaciones a la causa de la justicia, le permitió convertirse en un referente para una gran cantidad de argentinos y argentinas.

La mayor parte de su tarea social y pastoral tuvo centro en la Villa 31 del barrio porteño de Retiro donde fundó la Parroquia "Cristo Obrero". Allí dejó un enorme legado de compromiso y humildad, y militó por la conversión de la villa en un barrio obrero.

El 11 de mayo de 1974, poco tiempo después de renunciar al cargo de asesor del Ministerio de Bienestar Social, el cual que había aceptado a pedido del General Perón y tras muchas consultas con sus "compañeros villeros", fue asesinado mientras salía de dar misa en la iglesia San Francisco Solano, en Villa Luro. Pocas horas después falleció en el Hospital Juan Salaberry del barrio de Mataderos.

Mujica dejó un legado de compromiso con la causa de los más humildes, de opción por los pobres, de compromiso desinteresado y de coherencia entre el pensar, el decir y el hacer. El padre fue un verdadero mártir de la causa de los pobres, un modelo de compromiso con las propias convicciones y un ejemplo de coherencia, entrega y perseverancia para todos los que abrazamos la militancia política como forma de vida.

Quizás todas estas características de su persona, que hoy ameritan sobradamente la realización de este homenaje, hayan quedado condensadas en la frase que pronunció, en un famoso programa de televisión de aquella época, en respuesta a una crítica que apuntaba a desalentar la posibilidad real del cambio social: "... los idealistas son los únicos que han cambiado el mundo. Yo creo que el que no es idealista es un cadáver viviente."

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares que acompañen con su voto afirmativo el presente proyecto de declaración.


RICARDO VAGO
Diputado
Bloque Frente Amplio Progresista
H.C. Diputados Prov. Bs. As.